

REFLEXIONES SOBRE LOS ESTUDIOS DE POSTGRADO

Lic. Miguel Sang

El presente documento es una versión escrita de una conferencia pronunciada por el autor durante el desarrollo del primer trimestre del Postgrado en Educación organizado por el Centro de Estudios de la Educación (CEDE/INTEC) en el año 1976.

Es muy interesante su comparación con la primera visión dada por los documentos anteriores que datan de 1972 y 1974. Aun cuando no se trata específicamente el plan de estudios del Instituto es sin dudas una aportación de valor al proceso pensante de la Institución.

El carácter innovador y complementario del Instituto Tecnológico de Santo Domingo lo ha llevado a incursionar pioneramente en áreas de especialización y post—grado. Esta situación crea vacíos e inadaptaciones debido a que nuestro sistema educativo, en particular, no ha sido diseñado para tales tareas. Además, el sistema universitario actual no ha sido estructurado con una filosofía coherente, proclive a la fusión docencia—investigación. El presente documento quiere ser fruto de unas reflexiones en voz alta que recoja el diálogo y la crítica propia de una comunidad académica.

1. Antecedentes: La Universidad es un fenómeno propio de la cultura occidental y, en forma particular, del cristianismo medioeval. A pesar de las manifestaciones de cultivo "sistemático, rigurosamente y en forma pública" de disciplinas del quehacer intelectual en culturas tan diversas como la China, la Babilónica o la Egipcia, la universidad en el sentido actual del término sólo se forja en los conventos cristianos que salvan la cultura greco-latina de las hordas bárbaras. La transmisión de este legado significó una compenetración intelectual con los autores celosamente guardados: los Aristóteles, los Platón, y demás pensadores antiguos. Así vemos que las universidades, en un principio, son corporaciones (tomando el modelo de las corporaciones de artesanos de la época) que reúnen un maestro —o grupo de ellos— que tiene algo que enseñar con un grupo de discípulos que quieren algo para aprender.

De este encuentro espontáneo surge la institución universitaria. Para efectos de esta reseña, la dividiremos en modelos. En cada entidad nacional europea surgen universidades a partir del siglo XII. Estas van conformándose de acuerdo al marco socio-histórico de las diversas comunidades nacionales. Por ser pertinente a nuestra condición de país de ancestros hispánicos, el modelo medioeval que nos llega es el creado por Alfonso X, el Sabio. Los modelos: Salamanca y Alcalá. Universidades donde se entroniza la rigidez y jerarquía de la España de la época.

La universidad medioeval, con ella la hispánica, se ve cuestionada por la institucionalización del Modelo Napoleónico. Hasta entonces, la ciencia y el quehacer intelectual son vistos como "claustros", desligados de la sociedad. Los revolucionarios franceses la quieren poner al servicio de la sociedad y Napoleón une el quehacer científico al Estado. Y lo hace imponiendo su centralismo, sello dejado en el mundo de su época. La Sorbona y el sistema universitario francés tuvieron este sello hasta finales de la década de los 60 en el presente siglo.

Este centralismo, acarreó el oficialismo de los títulos, credenciales y pruebas del conocimiento —los tests y otros exámenes—. El modelo napoleónico se sintió en América Hispana, ya que el Manifiesto de Córdoba reclamaba los

principios de este modelo. Un ejemplo patente es el Colegio de México, fundado a imagen y semejanza del Colegio de Francia.

Por otra parte, a finales del siglo pasado, un sabio, viajero e investigador alemán —luego de sus odiseas que lo llevaron hasta nuestro continente— Von Humbolt, reformó la Universidad de Berlín, integrando la docencia y la investigación, principalmente en el campo de su competencia, las ciencias biológicas y naturales, por lo que ésta llegó a reputarse como la mejor de esos tiempos en medicina.

A finales del siglo pasado, en los Estados Unidos de América se desarrolló un proceso crítico en torno a la educación de los médicos. Esto llevó al cierre de casi la totalidad de las escuelas de medicina y que grandes contingentes de norteamericanos fuesen a estudiar a la Universidad de Berlín. Cuando éstos regresaron, a imagen y semejanza de su Alma Máter berlinesa, fundaron la Universidad de John Hopkins. Esta concepción revolucionó el sistema universitario y de John Hopkins salieron los futuros rectores de las grandes universidades del medio oeste norteamericano que integraron ciencia y docencia.

Actualmente, el modelo germánico repercutió en otros dos sistemas universitarios importantes: Rusia y Japón. En el primero, por los contactos de Lenin con el suizo —herencia directa de Alemania— éste implementó en la nueva República de los Soviets el modelo germánico, haciéndolo más exigente. Por otro lado, con el rompimiento del aislamiento del Japón, a manos de un norteamericano, el Comandante Perry, cuando los japoneses entendieron que su futuro estaba en su competencia tecnológica, hicieron su ministro de educación a un norteamericano, precisamente, un discípulo de la entonces famosa —fama que hoy permanece— Universidad de John Hopkins.

2. Los estudios de post—grado, en consecuencia, han sido fruto de este devenir histórico del sistema universitario mundial. Con los modelos hispánicos y napoleónicos, los títulos académicos eran un reconocimiento del status y prestigio de un intelectual, a pesar de que la Universidad Napoleónica verdaderamente exigía un quehacer investigativo.

Sólo con el modelo germánico, los estudios de post-grado alcanzan un verdadero sentido de profundidad y complementariedad. De manera anecdótica, las prestigiosas universidades inglesas de Oxford y Cambridge, otorgaban a sus egresados de primer nivel la opción de recibir por una paga determinada el derecho de ostentar el título de Master of Arts (Honors), por ser una tradición comenzada en tiempos inmemoriales.

3. Para entrar a un análisis del significado de los estudios de post-grado, nos permitiremos antes señalar lo que no creemos que sean estos estudios.

En primer lugar, no son estudios equivalentes a una segunda profesión. No deben equivaler a obtener competencia en otra disciplina básica. Es decir, un médico con un post-grado no se podría considerar ingeniero. De quererlo, debería entrar a los estudios de grado de la carrera de ingeniería.

En segundo lugar, no deben ser estudios dispersos hechos después de un grado académico. La suma de cursos, por más nivel y exigencia, no constituyen un grado académico de post-grado.

A pesar del carácter obvio de estas negaciones de la esencia de un curso de post-grado, las creemos relevantes para que el contraste con el espíritu y la filosofía de los estudios de post-grado se logre una distinción enriquecedora.

4. Existen dos filosofías básicas en la concepción de un programa de post-grado:

a) La Especialización, que significa que una persona poseedora de un grado académico desea continuar estudios e investigación en el área general o alguna particular de sus estudios previos lo hará siguiendo unas pautas y con la tutoría cercana y directa y personas interesadas en su área de especialización. Esta filosofía se concreta en una actitud académica que pretende formar a los futuros miembros de la comunidad intelectual de los centros universitarios;

b) La Profesionalización, son aquellos programas que pretenden formar los profesionales en disciplinas no-académicas, sino de altos requisitos de entrenamiento técnico, cuya destreza sólo se logra con una capacidad artística del

quehacer. Como ejemplos, el estudio de las disciplinas médicas y la jurisprudencia en los Estados Unidos de América siguen esta filosofía. Es decir, los estudios de grado pueden ser en cualquier disciplina que ofrezca la capacidad de análisis y amplitud intelectual para comprender y lograr la destreza de estas profesiones.

Los estudios de administración de empresas, enmarcándonos en los Estados Unidos de América, están entre las dos filosofías básicas. Existen centros académicos que la consideran como una especialización dentro de las ciencias sociales y la tratan con los mismos requisitos que los estudios de post-grado en todas las demás disciplinas: un número de créditos reducido (entre 30 y 36), alrededor de un año de estudios, flexibilidad en el pensum, etc. Mientras que otras, la creciente mayoría, equipara los estudios de post-grado en Administración de Negocios como un entrenamiento profesional que exige ciertas destrezas básicas. Por lo tanto, hay un curriculum menos flexible, dos años de estudios completos, etc.

Este carácter profesionalizante no debe confundirse con la primera objeción expresada en el apartado 3. Muy por el contrario, al considerarse como una profesión con destrezas peculiares y enfoques más o menos rígidos, estos estudios no se ofrecen a nivel de grado. Estos estudios exigen un grado que abra la visión intelectual y ofrezca el entrenamiento analítico necesario. En este enfoque se entiende que a los estudios de post-grado se debe llegar con un entrenamiento y capacidad lógica que sean garantía para el trabajo posterior de investigación.

Esta investigación podrá ser en una especialización académica o en una profesión. Sea cual fuere el caso, la investigación es el proceso principal y fundamental de enseñanza y evaluación del profesional. Por esto, el mismo no puede ser considerado un educando, sino un igual al profesor que está investigando en igualdad de condiciones. Es por esta razón que los programas de post-grado no se pueden improvisar sin la infraestructura de laboratorios ni la superestructura de investigadores debe estar ausente.

5. Las consecuencias de estas conclusiones para un país pobre, amenazado por la crisis más aguda del capitalismo

mundial y sin estructuras académicas sólidas, basadas en modelos educativos coherentes, hacen que las características exigibles a un estudiante de post-grado se multipliquen porque deberá aportar mayor cantidad de imaginación, dedicación y sacrificio en el instrumental básico de su formación: la investigación. Además, deberá despojarse de sueños irrealizables de igualar las condiciones de sus pares en países industrializados. El estudiante de post-grado deberá suplir estas faltas materiales de equipos, laboratorios y, a veces, del esencial borrante y tiza con la observación crítica, el análisis profundo y la síntesis creativa de modelos de interpretación y acción de nuestra realidad.

Podríamos terminar con los párrafos que un Canciller de una universidad norteamericana introduce el catálogo de su institución:

“UNA AVENTURA DE LA MENTE Y EL ESPIRITU

“La educación no es un bien absoluto, preparado y empacado para entrega en tamaños estándares. Nuestros programas son, por lo tanto, diseñados para que atraigan a muchas y diferentes mentes, preparadas diferentemente, viniendo de diferentes medios y trayendo consigo diferentes expectativas a esta excitante comunidad académica.

“A éstos que vienen, nosotros les ofrecemos una aventura de la mente y el espíritu, esperanzados en fortalecer o sostener su interés en su propia auto-realización para ayudarlo a desarrollar ciertos hábitos de la mente de tal manera que puedan enfocar ciertos tópicos morales con respecto a las complejidades de la realidad. Nosotros esperamos cuidar su espíritu y su creatividad por igual.

“Si nosotros podemos alcanzar estos fines, quizás ustedes partirán con un sentimiento de verdadero amor, compasión y sentido humano para ambos, tus hermanos, los hombres, y por esta universidad”.

Santo Domingo, D.N.
26 de Febrero de 1976.